

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Entre la proscripción política y la participación electoral: el partido Radical Bahiense (1930-1943).

Cernadas de Bulnes, Mabel N. (Universidad Nacional del Sur / CONICET).

Cita:

Cernadas de Bulnes, Mabel N. (Universidad Nacional del Sur / CONICET). (2007). *Entre la proscripción política y la participación electoral: el partido Radical Bahiense (1930-1943)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/548>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Entre la proscripción política y la participación electoral: el partido Radical Bahiense (1930-1943).

Mesa Temática Abierta: N° 62. Gobierno y oposición en las provincias argentinas (1930-1976) (DARIO MACOR y CESAR TCACH)

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional del Sur- Departamento de Humanidades

Autor/res-as: Mabel N. Cernadas de Bulnes, Profesora Titular- Investigadora Independiente del CONICET

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Sixto Laspiur 319- BAHIA BLANCA, 0291-4545345

cernadas@criba.edu.ar

La victoria del radicalismo en las elecciones de la provincia de Buenos Aires el 5 de abril de 1931 frustró la pretensión del conservadurismo de regresar al ejecutivo platense por el camino de las urnas. Contra todas las previsiones y pronósticos los resultados de los comicios arrojaron una amplia ventaja del partido pocos meses antes desplazado del poder. Indica Julio Melón Pirro que dicho triunfo “constituye un misterio político que aún no ha sido desentrañado por la historiografía” pero que las consecuencias de esta derrota decidiría al gobierno a obviar las vías institucionales optando por las de la proscripción y el fraude. A través de esta ponencia, y teniendo como principal referente el Radicalismo de Bahía Blanca, nos proponemos analizar el comportamiento de la UCR y su interacción con las otras fuerzas políticas en el período que transcurre entre los golpes militares de 1930 y 1943. Se estudian los conflictos internos, los intentos de reunificación, las contradicciones, tensiones y la reformulación programática para comprender la dinámica de la organización partidaria en el marco de la creciente complejidad del sistema político argentino.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Entre la proscripción política y la participación electoral: el partido Radical Bahiense (1930-1943).

Mesa Temática Abierta: N° 62. Gobierno y oposición en las provincias argentinas (1930-1976) (DARIO MACOR y CESAR TCACH)

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional del Sur- Departamento de Humanidades

Autor/res-as: Mabel N. Cernadas de Bulnes, Profesora Titular- Investigadora Independiente del CONICET

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Sixto Laspiur 319- BAHIA BLANCA, 0291-4545345

cernadas@criba.edu.ar

Introducción

El quiebre institucional del seis de septiembre de 1930 y el desplazamiento del Radicalismo del gobierno después de varios años de predominio en el sistema político argentino, pone en discusión su capacidad para dar cuenta de la complejización de la dinámica política y de sus posibilidades de articular la multiplicidad de demandas de los sectores a los que pretende representar. No obstante que ha introducido innovaciones primordiales para el desenvolvimiento y la modernización de la vida política en los casi tres lustros de preponderancia de lo que se denomina la “primera experiencia democrática”, ellos resultan insuficientes para constituir al partido en representante y mediador entre la sociedad civil y el sistema político.

Esta fractura –de la que no solo es responsable la UCR sino el conjunto de las fuerzas políticas- responde a una multiplicidad de circunstancias pero mucho tiene que ver en ella su propio accionar que continúa con procedimientos y deja intactas muchas estructuras y pautas de la cultura política tradicional. Los tópicos más frecuentes de las representaciones elaboradas en torno a la política por la prensa contemporánea son las divisiones internas de los partidos, la violencia, la falta de bases programáticas y la primacía de los intereses particulares sobre los públicos¹. La política pareciera ser dominio exclusivo de grupos particulares que luchan alternadamente para ocupar lugares en la administración estatal². Por otra parte, se impugna el principio de representatividad, al cuestionar la mediatización de los partidos políticos y la imposibilidad de una identificación de los actores políticos y los intereses societales,

¹ *El Atlántico*, 19 de enero de 1935.

² *Nuevos Tiempos*, 7 de diciembre de 1935.

aunque no se discute la validez y legitimidad del régimen democrático en la que el radicalismo aparece como el garante de los derechos y prácticas políticas populares³.

Desde la oposición y sin contar con los resortes estatales, la UCR sigue gozando de una gran ingerencia en amplias capas de la población que consideran que solo con su concurso se retornaría a una verdadera normalidad institucional y a una auténtica representatividad de la opinión pública⁴, pero ahora debe enfrentar nuevos desafíos. A la necesaria interacción con las otras fuerzas políticas tiene que sumar el difícil aprendizaje de comprenderse como una organización partidaria compleja donde conviven diversos actores peleando por los recursos de poder y las estrategias a seguir. Todo ello en el marco de un régimen fraudulento, que niega la competencia electoral y cuyas prácticas están destinadas a la producción de resultados favorables al oficialismo, ocluyendo los caminos legales.

El objetivo de esta ponencia es reconstruir los acontecimientos y procesos que caracterizan la vida política bahiense, en los años que van de 1930 a 1943, indagando en la organización y en la dinámica interna del radicalismo. La presencia de conflictos, contradicciones, tensiones, y reformulaciones programáticas a lo largo de este período, evidencia la existencia de una arena intrapartidaria más o menos institucionalizada, integrada por fracciones, tendencias o dirigentes rivales que se disputan el control, pautan su relación con los otros partidos y con el sistema político en general.

El radicalismo en la oposición

Al momento de producirse el golpe de estado, el radicalismo, considerado como el primer partido moderno y mayoritario a partir de la ampliación del sufragio, se encuentra debilitado en su estructura organizativa e inmerso en una serie de tensiones

³ Marcelo Cavarozzi y Esperanza Casullo señalan la existencia de déficits de larga data en la estructuración política de América Latina. Uno de ellos es la posibilidad de institucionalización de los sistemas de partidos, a través de “patrones de interacción, reglas y regularidades” como también la “capacidad de cambio y la flexibilidad”. Para que funcione el sistema de partidos tiene que actuar “introduciendo estabilidad en la dinámica política” y para ello, y si funciona adecuadamente, “deben recoger las demandas sociales y representar a diversos actores sociales, pero deben hacerlo de una manera que implique el procesamiento institucional de dichas demandas”, “Los partidos políticos en América latina hoy. ¿Consolidación o crisis?”, Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (Comp.), *El asedio de la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Homo Sapiens, Rosario, 2002, p. 21.

⁴ *El Atlántico*, 13 de julio de 1934 y 16 de febrero de 1936.

irreductibles que lo mantienen desarticulado y faccionalizado. En su etapa constitutiva, la indeterminación de definición ideológica pone en cuestión principios y programas y sirve para generar identificaciones fuertes y lealtades sólidas en amplias capas de la población. Pero al mismo tiempo plantea dificultades en la organización que se traducen en fricciones y divergencias por el reparto de cuotas de poder entre los caudillos regionales y los grupos instalados en la dirección partidaria. Estas se exacerbaban en las primeras décadas del siglo XX con la expansión numérica y territorial de sus militantes, afiliados y simpatizantes⁵. La consolidación del liderazgo yrigoyenista no alienta la constitución de una coalición dominante, lo que incide en la estabilidad organizativa y la lógica facciosa se convierte en debilidad partidaria.

En Bahía Blanca, la renovación de la dirigencia posterior a la sanción de la ley Sáenz Peña⁶ y la apretada agenda electoral, dejan al desnudo la gravitación de las luchas facciosas y la presencia de diferentes fracciones y tendencias en la cúpula del partido. Estas se disputan, especialmente, la distribución de los incentivos selectivos, tanto los materiales como los de status y de poder, a lo que se añade también, la puja por la apropiación de los incentivos de identidad⁷. La inestable trama de relaciones en permanente tensión hace crisis hacia 1928, cuando el ejecutivo comunal pasa a manos de Florentino Ayestarán, candidato del Partido Conservador, en una ciudad considerada

⁵ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

⁶ A la tradicional estructura del radicalismo integrada por las clases propietarias sin carreras universitarias, se incorporó un núcleo dirigencial formado en su mayoría por profesionales -abogados, profesores, médicos, escribanos, procuradores, ingenieros, y farmacéuticos, entre otros, provenientes de una clase media de origen migratorio en ascenso. Dicha circunstancia generó tensiones de todo tipo, que se expresaron abiertamente y determinaron la temprana fragmentación partidaria a nivel local. Mabel N. Cernadas, "La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta" en *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense. Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Mabel N. Cernadas y José Marcilese (Eds.), Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2007, pp. 95-103.

Véase a este respecto Alfredo Pucciarelli, "Conservadores, radicales e yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida, Waldo Ansaldi, et al, *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Biblos, Buenos Aires, 1993, 65-105.

⁷ Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Alianza, México, 1993, pp. 64-69. Ana Virginia Persello señala que una característica presente en el radicalismo desde sus orígenes es la permanente presencia de tendencias y facciones que luchan entre sí por el reparto del presupuesto y de cuotas del poder. Dicha situación se da incluso antes de la división entre personalistas y antipersonalistas, que, según la autora, no debe explicarse como dos tendencias, una popular o plebiscitaria y otra conservadora o liberal sino que para entender el partido debe pensarse a su identidad afirmada en la diversidad. Las tensiones identitarias que atraviesan a la UCR desde su nacimiento se exacerbaban en el gobierno en la medida que se amplió la participación en los escenarios electoral, parlamentario y burocrático, en los cuales debía tomar decisiones "que resienten una soldadura precaria". Religión cívica y maquinaria electoral, el partido se muestra dispuesto a salvar las disidencias internas y aglutinarse aunque esto no implicaba superar las diferencias. Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004, p. 54.

como un verdadero “baluarte” del radicalismo. Las profundas fricciones que separan a los dirigentes y camarillas quedan evidenciadas en la jornada electoral del mes de noviembre, cuando cinco líneas internas buscan atraer los votos de la ciudadanía. Ellas son el Comité Central de la UCR, presidido por Eduardo González, el Club Hipólito Irigoyen, encabezado por José Domingo Espeche, la UCR Impersonalista (Antipersonalista) liderada por Mario Guido y el comité radical de Punta Alta, regido por Ramón Ayala Torales, a las que se suma poco después el Ateneo Radical a cuyo frente se hallaba Carlos Cisneros. Si bien en conjunto el radicalismo obtiene el apoyo de la masa de votantes, al presentarse fraccionado es derrotado por el conservadurismo⁸.

La conmoción inicial que produce en los líderes radicales bonaerenses el derrocamiento de Yrigoyen parece provocar una reacción tendiente a promover acciones en favor de la reorganización partidaria en la provincia. Al igual que en el ámbito local, se suceden una serie de reuniones e intercambio de notas orientadas a remover los obstáculos que determinaban la irreductibilidad de sus posiciones, como una forma de destrabar la conflictividad interna. Las gestiones culminan con éxito y son refrendadas con la firma de una declaración conjunta donde se señala, que teniendo en cuenta la gravedad de los acontecimientos políticos, se prescindiría de las diferencias personales que los distanciaban para “hacer respetar en cualquier forma las conquistas cívicas conseguidas para el país por el esfuerzo radical”⁹.

Se inicia para el radicalismo un largo camino para conservar y consolidar una organización vigorosa, que sin contar con el control de los recursos estatales pudiera movilizar a sus partidarios y fortalecer apoyos políticos. Entre septiembre de 1930 y abril de 1931, se suceden los intentos unificadores y las propuestas reorganizadoras en el orden local, nacional y provincial. Todos pretenden seguir actuando dentro de la

⁸ El Partido Conservador obtuvo 3.884 votos, la UCR, 3.347, el Club Hipólito Irigoyen, 1.812, seguido por los Socialistas con 1.028, los Antipersonalistas con 620, los Socialistas Independientes con 110 y los comunistas con 57. *El Atlántico*, N° 3255, 27 de noviembre de 1928.

⁹ Más de 300 afiliados que incluía a los representantes de todas las fracciones se reunieron en el local del Comité de la UCR, con la presidencia de Eduardo González. En esta oportunidad los dirigentes firmaron una declaración conjunta que fue enviada al doctor Yrigoyen en la que se expresaba entre otras cosas: “Sobre los cambios transitorios y las excitaciones momentáneas de la opinión pública, nadie puede olvidar que es Ud. el verdadero forjador de nuestra democracia y quien reafirmó con la consagración total de su vida los principios básicos de nuestra libertad política. El radicalismo de Bahía Blanca, prescindiendo de divergencias locales ante la trascendental gravedad del momento, desea hacerle llegar a Ud. las expresiones de su solidaridad partidaria y su vehemente resolución de hacer respetar en cualquier forma la conquista cívica conseguida para el país por el esfuerzo radical”. Telegrama del Comité de la Unión Cívica Radical de Bahía Blanca al doctor Hipólito Yrigoyen, 7 de septiembre de 1930.

legalidad, persiguen para sí mismos la apropiación de los incentivos identitarios y buscan tomar distancia del “régimen depuesto” y la personalización del poder. Sin embargo, las perspectivas en el marco de la experiencia uriburista son poco alentadoras. Muchos de sus dirigentes, incluido el ex presidente, han sido arrestados o están en el exilio y numerosos afiliados o simpatizantes que ocupaban cargos públicos son despedidos o remplazados por hombres que militan en las filas conservadoras. Un clima enrarecido afecta a la vida política, cargado de hostilidad, persecuciones, investigaciones sobre el desempeño administrativo de los funcionarios, clausuras de comités, y ataques a periódicos partidarios.

A nivel provincial, fundamentalmente dos grupos trabajaban por la reorganización partidaria. El Comité provincial personalista presidido por Francisco Empananza, por un lado, y una junta formada por los yrigoyenistas Roberto J. Parry, Obdulio F. Siri y Juan O’ Farrell y los antipersonalistas Alfredo Gotti, Viaggio y Juan José del Carril, por el otro. Con posterioridad, a estos últimos se sumaría Mario Guido. Bahía Blanca es escenario de tareas similares. En los primeros días de enero de 1931, un sector de afiliados conforma la Comisión Directiva de la Juventud radical con el objetivo de “iniciar un proceso de renovación y de unificación”¹⁰. El periódico *Democracia*, que se titulaba “defensor de los ideales de la UCR” y era dirigido por Luis Vera y Alfredo F. Citterio, se constituye en la expresión escrita más importante del grupo. Había iniciado su publicación en junio de 1930 y luego de una breve interrupción reaparece para convertirse en una de las voces más combativas contra la gestión conservadora local, lo que a lo largo de la década le provocaría innumerables persecuciones¹¹.

En un artículo aparecido en los días posteriores al golpe militar se indica que nada había cambiado en el escenario político del país tras la desaparición del liderazgo de Yrigoyen, pues la organización partidaria conservaba el monopolio de la representación

¹⁰ Estas mismas tareas eran emprendidas por los jóvenes afiliados en distintas ciudades del país. La reunión de la Asamblea bahiense, presidida por el escribano J. A. Santa Cruz se realizó el 15 de enero de 1931. Un grupo de más de 100 personas eligió la Comisión Directiva que quedó integrada por los Doctores Ramón del Río, Bartolomé Francisco Vanoli, Eduardo Bambill, Enrique García Medina y Antonio Tellado, el escribano Domingo Cirone y el señor Juan Luis Riva. *Democracia*, 27 de enero de 1931.

¹¹ Hacia fines de enero de 1931 el director del periódico radical recibió amenazas de muerte y pocos días después, el 3 de febrero, fueron detenidos por 48 horas los doctores Ayala Torales, Cisneros, Erquiaga, Bambill y Ganuza Lizarraga. *Democracia*, 27 de enero y 3 de febrero de 1931.

ciudadana sustentado en su tradición histórica. El radicalismo era el único partido orgánico y nacional que podía y debía luchar contra el “contubernio” de los “conglomerados amorfos” ya que:

...el pueblo es radical y si la revolución del 6 de septiembre triunfó, fue sencillamente porque iba contra los hombres y no contra las instituciones. Había mucho de malo y ello ha sido barrido. Pero el pueblo sigue manteniendo su fe en el credo radical, como la mantenemos nosotros y como la mantiene todo argentino bien nacido...¹².

Las elecciones provinciales de 1931

La primera prueba para ratificar o descartar estas afirmaciones se presenta a comienzos de marzo de 1931 cuando el Gobierno provisional anuncia la realización elecciones de gobernador, vicegobernador y legisladores bonaerenses para el 5 de abril de ese mismo año. La provincia era uno de los apoyos más sólidos del yrigoyenismo pero los resultados electorales de los últimos años permitían a los dirigentes del Partido Conservador alentar una cuota de confianza. Su optimismo se basa en la intensa campaña de desprestigio que hace la prensa no radical contra “el régimen depuesto” y en que sus opositores ya no cuentan con los recursos y los resortes estatales para sostener la “maquinaria peludista”.

Los radicales, por su parte, también acogen con entusiasmo la convocatoria electoral y continúan con el proceso de unificación declarando disueltos los órganos partidarios existentes. De acuerdo al mandato de la Carta orgánica de 1892, eran los delegados de los diferentes distritos en los que se hallaba dividida la provincia los que nominaban los representantes para el Comité de la Provincia, la Convención y los candidatos para diputados y senadores provinciales¹³. Después de varios días de deliberaciones e intensas gestiones, los convencionales reunidos en la ciudad de La Plata nominan a Honorio Pueyrredón y Mario Guido, como candidatos para el ejecutivo bonaerense. La fórmula tiene un alto valor simbólico, por cuanto mientras muchos antipersonalistas se habían encolumnado en el bloque oficial de la Concordancia, el principal dirigente del antipersonalismo bahiense acepta la nominación junto a un

¹² *Democracia*, 26 de noviembre de 1930.

¹³ El encuentro para elegir delegados de la sexta sección se realizó a mediados de marzo en Bahía Blanca, siendo presidido por el doctor Juan O’Farrell integrante de la Junta reorganizadora de la provincia.

prominente yrigoyenista. Con este paso parece reafirmarse el propósito de la cúpula partidaria de poner fin a la escisión interna de la década anterior logrando la unidad sin exclusiones.

En estas sesiones se aprueban también varias disposiciones que contemplaban la reforma de la Carta orgánica para incluir procedimientos más directos y democráticos en la selección de los candidatos y se establecen las bases de la plataforma electoral. Dicho documento contiene el compromiso del radicalismo para el restablecimiento de las instituciones democráticas, la defensa del federalismo, la autonomía del poder judicial, el respeto de las libertades individuales y la inviolabilidad de la Ley Sáenz Peña. En otros puntos de la plataforma se proponen mejoras socioeconómicas para los trabajadores de la provincia, el apoyo al cooperativismo, la supresión de determinados impuestos, una reforma agraria moderada, el estímulo para la radicación de industrias y el fomento de obras públicas que reclamaba la producción ¹⁴.

En Bahía Blanca la convocatoria a elecciones concita un interés muy particular porque una vez más, un político local es distinguido por el partido para liderar los destinos de la provincia, al igual que en su momento lo hiciera con Valentín Vergara. Varios artículos de *La Nueva Provincia* y de *Democracia* hacen referencia a este auspicioso hecho como también a la “participación electoral” vista como un “deber” para mantener la vigencia del régimen democrático. La campaña se orienta especialmente al electorado independiente y simpatizantes del radicalismo donde se escuchan voces en favor de una postura abstencionista porque se consideraban insuficientes las garantías ofrecidas por el gobierno.

El 5 de abril los radicales deben ir a votar porque el alejamiento de las urnas para los partidos orgánicos es un verdadero suicidio... Como las máquinas que se dejan en permanente inactividad, los partidos políticos cuando no se ejercitan en la tarea democrática de propagar ideas y principios pierden fatalmente la eficacia de sus resortes y especialmente del ejemplo que adoctrina y al alejarse del pueblo anulando el contacto cívico con él provocan una reacción en las muchedumbres que se orientan en otro sentido...La UCR es escuela de altivez cívica y de democracia activa, debe estar presente en los comicios del 5 de abril, triunfe o pierda, ya que en el conjunto de los distritos electorales del país ella es abrumadora mayoría... ¹⁵.

¹⁴ *La Nueva Provincia*, 20 de marzo de 1931.

¹⁵ *Democracia*, 17 de marzo de 1931.

La actividad partidaria se despliega nuevamente en la ciudad y en toda la región, donde se reabren un sinnúmero de comités y casas radicales. El entusiasmo por los comicios desdibuja la presencia de las facciones, y pareciera que no existen ni círculos ni caudillos, aunque la realidad los pondría en evidencia al momento de la crisis. El Centro Renovación congrega a un grupo de jóvenes afiliados del radicalismo que aún no han tenido participación en la vida política y buscan posicionarse proponiendo la renovación “de principios, de métodos y de hombres”. En este sentido se pronuncian por la consolidación de la organización partidaria sosteniendo la unidad, la renovación y selección constante de los hombres en los cargos directivos y en la función pública, el voto directo de los afiliados y la representación de las minorías¹⁶. Desde su posición se comprometen también a sostener los postulados demoliberales, a reivindicar el respeto y la defensa de la Constitución y las leyes del Estado y la pureza del sufragio, extendiendo los alcances de la democracia al terreno económico y social¹⁷. A pesar de la generalidad y ambigüedad de la propuesta se percibe que a la defensa de las libertades civiles y los derechos políticos constitutivos de la tradición radical, incorporan los derechos sociales lo que implica una redefinición de sus líneas programáticas y al mismo tiempo, “una coexistencia conflictiva con algunos de los principios del liberalismo”¹⁸.

En los últimos días de marzo los candidatos a gobernador y vicegobernador, acompañados de varios miembros del Comité de la provincia, delegados universitarios y dirigentes ferroviarios inician una amplia campaña que abarca a las principales poblaciones del sur de la provincia. En cada una de las ciudades la delegación radical recibe el apoyo de las organizaciones partidarias locales y de los líderes lugareños, que como ocurre en Bahía Blanca, conservan su influencia y prestigio pese al hostigamiento del gobierno provisional¹⁹. La elección se propone a los radicales y a la ciudadanía en

¹⁶ Declaración de principios. Centro Radical “Renovación” de la Juventud de Bahía Blanca en *Democracia*, 10 de enero de 1931.

¹⁷ Se afirmaba por ejemplo, que se continuaría defendiendo la estabilidad de los empleados públicos, el mejoramiento económico social de las clases trabajadoras y productoras, el progreso de la instrucción pública, el mantenimiento de los principios que inspiraron la Reforma Universitaria, la defensa de la riqueza nacional, el reparto de tierras a quienes las trabajaran y el establecimiento de un impuesto a la renta destinado a combatir el latifundio.

¹⁸ Ana Virginia Persello, *El radicalismo en crisis.(1930-1943)*, Ed. Ross, Rosario, 1996, p.116.

¹⁹ Tanto el diario *La Nueva Provincia* como *Democracia* describen detalladamente lo que denominan “la fiesta magna del radicalismo” realizada en el Teatro Municipal con la participación de más de tres mil

general, como una forma de expresarse a favor o en contra del proyecto de “restauración conservadora”, y los resultados demostrarían que muchos bonaerenses no estaban dispuestos a ratificar la gestión del uriburismo. Sin embargo, el conservadurismo provincial tiene una gran confianza en sus posibilidades electorales lo que determina que se apoyen sin vacilación, medidas propuestas por la oposición tales como el levantamiento del estado de sitio para la realización de la campaña proselitista y la jornada electoral, el restablecimiento de la vigencia de la ley Sáenz Peña, y la participación de los candidatos del partido depuesto. Se imparten además, precisas instrucciones a las policías locales para asegurar la libertad política durante ese lapso a todos los ciudadanos²⁰.

Los comicios se realizan en orden y solo se denuncian unos pocos incidentes aislados en algunas ciudades de la provincia²¹. No obstante que la intervención tiene en sus manos elementos claves para el triunfo electoral, tales como las autoridades policiales y municipales, la UCR triunfa ampliamente en casi todos los distritos²². El escrutinio frustra las expectativas de los conservadores que contaban con una fácil victoria, y por otro lado, alienta a los dirigentes radicales que trabajan en la reorganización al suponer que se habían logrado superar los motivos de discordia que fragmentaban el partido. Un mes después, el gobierno nacional suspende por decreto la convocatoria al Colegio electoral y designa un nuevo interventor en la provincia, el abogado Manuel Alvarado. Encargado de establecer las causas del fracaso del PC en las elecciones de abril, recomienda desconocer los resultados obtenidos por los radicales basándose en la irregularidades denunciadas.

En un ambiente que se va tornando poco favorable para las actividades políticas, el radicalismo adopta diferentes estrategias para enfrentar al gobierno de facto. Los

personas. Se transcriben también extensamente los discursos pronunciados por los distintos candidatos en Bahía Blanca y ciudades del sudoeste bonaerense. *La Nueva Provincia*, 27 de marzo de 1931 y *Democracia*, 31 de marzo de 1931.

²⁰ En Bahía Blanca la principal voz del partido Conservador era el bisemanario *El Régimen*, que se publicó por treinta años entre 1918-1948. Caracterizado por su estilo punzante, sus principales blancos de crítica eran el socialista *Nuevos Tiempos* y los “peludistas” *La Nueva Provincia* y *Democracia*.

²¹ *Democracia* indicaba que el Comité radical de la provincia había recibido denuncias sobre detenciones a ciudadanos, secuestro de libretas, trabas para fijar carteles e incidentes menores por parte de funcionarios públicos y la policía provincial, pero que en Bahía Blanca los comicios se habían desarrollado con total normalidad. *Democracia*, 14 de abril de 1931.

²² En el padrón local, de los 19.948 ciudadanos votaron casi el 68 % de los inscriptos, de los cuales correspondió a la UCR, 6091; al PC, 4365 y al PS, 1543 sufragios. *La Nueva Provincia*, 25 de abril de 1931.

partidarios del camino legal, entre los que se encuentra el sector alvearista, deciden continuar con la reorganización, y previa a la constitución de las autoridades, realizan una reinscripción de los afiliados eliminando “los derrotados por la revolución de septiembre”. La UCR, se afirma, “constituye una gran masa de ciudadanos vinculados por una doctrina histórica, con una función social para cumplir, extendida por todo el territorio de la Nación y que se halla dispuesta a depurar las responsabilidades del pasado...”²³. Otros radicales no se sienten dispuestos a abdicar de su yrigoyenismo y propician acciones más enérgicas. El fracasado alzamiento militar liderado por Gregorio Pomar para derrocar al gobierno nacional desata nuevas persecuciones contra el partido, a cuya dirigencia se responsabiliza de complicidad con los conspiradores de Corrientes²⁴, por lo que deben interrumpirse las tareas de reorganización. El 4 de agosto de 1931, el general Uriburu, renunciando a su amplio programa de cambios institucionales, dicta un decreto que reglamenta el funcionamiento de los partidos, exigiéndoles ajustar sus normas internas a un conjunto de condiciones para obtener el reconocimiento legal al que queda subordinada la presentación de las boletas. El gesto, “que implicó otorgarles legitimidad como personas de derecho público aunque su intención última fuera controlar su accionar”²⁵, recoge el juicio favorable de la prensa. La UCR y los restantes grupos políticos deben ajustarse a las nuevas reglas de juego para su funcionamiento, porque de lo contrario quedarían inhabilitados para incorporarse al campo electoral.

Siguiendo los pasos de la Convención Nacional, la asamblea provincial reunida en La Plata en los primeros días de septiembre procede a la modificación de la Carta Orgánica e introduce modernas formas de participación a través del voto directo de los afiliados en la elección de autoridades partidarias y candidatos a legisladores. También suprime los comités y convenciones seccionales reemplazándolos por comités y convenciones en cada partido electoral. La asamblea finaliza con la publicación de un severo documento, en el que se analiza la situación política del país y se pronuncia contra el estado de sitio, reclamando la libertad de los presos políticos y el regreso de los exiliados²⁶.

²³ *Democracia*, 12 de mayo de 1931.

²⁴ Entre los detenidos o deportados se hallaba el ex presidente Alvear que había regresado al país en abril de 1931 con la finalidad de ponerse a la cabeza de la reorganización partidaria.

²⁵ Ana Virginia Persello, *El radicalismo..* cit, p. 150.

²⁶ *La Nueva Provincia*, 25 de septiembre de 1931.

Las gestiones realizadas por los partidos de la oposición no disuaden al gobierno nacional empeñado impedir el retorno del radicalismo. Para ello, se anulan los comicios de abril y se veta la fórmula de la UCR, el binomio Alvear-Güemes, aduciendo objeciones constitucionales. Un sector del radicalismo se acerca a los partidos de la oposición para declarar la abstención en forma conjunta, mientras que otros miembros analizan la posibilidad de revisar la fórmula. Finalmente el Comité Nacional aprueba la abstención en las elecciones presidenciales de noviembre y se retira del escenario electoral, allanándole el camino a la coalición gobernante.

Abstención o concurrencia

Agustín P. Justo llega al ejecutivo nacional de la mano de la Concordancia, una frágil alianza integrada por los demócratas nacionales, el antipersonalismo y el socialismo independiente. Justo controla el campo político y cuenta con el reconocimiento de las fuerzas armadas. Esa orientación bifronte, hacia el frente civil y hacia el frente militar²⁷ le otorga fortaleza a su liderazgo que le permite el control del partido oficialista y del poder nacional. El conocimiento de una nueva rebelión armada organizada por oficiales que simpatizaban con el radicalismo restablece el estado de sitio con el que se reprimen las actividades partidarias y se persigue a los dirigentes opositores. En la provincia de Buenos Aires, gobernada por el conservador Federico Martínez de Hoz, quedan en manos de las fuerzas policiales todas las decisiones para enfrentar la alteración del orden provocada por “comunistas o yrigoyenistas”. Ante la falta de respuestas al conflicto institucional y la negativa del gobierno a que se restablezca el estado de derecho, los grupos legalistas de la Convención radical reunida en abril de 1932 deciden ratificar la abstención absoluta, quedando al margen de la competencia electoral.

Se inicia para la UCR el dificultoso proceso de convertirse en un partido de oposición, aunque no lo entienda así y a lo largo de toda la década siga pensándose

²⁷ Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, 2001, p. 67.

como partido mayoritario que pronto recuperaría el gobierno²⁸. Durante la etapa de predominio del alvearismo, el proceso de reorganización constituye el centro de preocupaciones de la dirigencia. Había que construir la unidad “de abajo hacia arriba” para transformar el movimiento en un partido depurado de todo personalismo. En abril de 1932 y desde París, Alvear escribe a Roque Suárez:

Me doy cuenta exacta de lo difícil que es la situación política y de todos los inconvenientes que se presentan para la actuación inmediata de la UCR. Entiendo, sin embargo que la tarea primordial y previa a toda acción externa del partido debe ser de orden interno. La reorganización realizada fue de todo punto de vista una obra digna de todo elogio... Sin embargo las circunstancias en que fue realizada la reorganización, la hicieron adolecer de los defectos del apremio y de la anormalidad. Es necesario ahora con calma...realizarla en forma perfecta y definitiva; para que la obra sea no solo una garantía de la legítima representación partidaria sino que en el futuro sea prenda de que podrá desenvolverse sin necesidad e tutelaje ni de predomios²⁹

La primera mitad de la década del treinta está atravesada por la puja interna por obtener la hegemonía en el aparato partidario entre los que pretenden continuar con la abstención y los concurrencistas. La decisión es puesta a consideración en la convención nacional reunida en la ciudad de Buenos Aires a fines de 1934, donde se perfilan las dos tendencias. El despacho de la mayoría que dispone el levantamiento de la abstención es presentado por José Luis Cantilo y el de minoría, que propone mantener la orientación asumida por los radicales en 1932 y 1933 es defendido por Ricardo Rojas. El triunfo de la posición mayoritaria consolida al sector que responde a la conducción alvearista³⁰, en tanto que obtienen visibilidad diferentes grupos que, sin abandonar el principismo y la intransigencia alientan la renovación de dirigentes, prácticas e ideas.

Hasta 1935 la práctica partidaria se reduce a la abstención electoral y esporádicamente a la conspiración armada. Frente a la hostilidad del gobierno y su pretensión de instalar un “nuevo orden” con hegemonía conservadora, la abstención

²⁸ Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004, p. 138.

²⁹ Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández, *Serie Archivo Alvear. La abstención del Radicalismo, 1931-1934*, carta N° 59, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2003, pp.178-179.

³⁰ En octubre de 1934 regresa de Europa el doctor Alvear para reasumir la presidencia del comité nacional. En una carta que le dirigiera al ex presidente el director de *la Nueva Provincia*, Enrique Julio le daba la bienvenida en su nombre y en el de los radicales bahienses y hacía votos para que se pusiera fin “al sistema de opresión, fuerza y arbitrariedad que impera en el país desde el infausto día del 6 de septiembre...” Natalio Botana...cit.,. *El final de la abstención, 1934-1936*, carta N° 10, pp.30-31.

posibilita a la dirigencia alvearista la cohesión interna ya que la organización se sustrae a las complicaciones que habrían acompañado a la participación electoral. La alternativa revolucionaria, por otra parte, es la vía principal elegida por la intransigencia yrigoyenista frente al gobierno ilegítimo. Una y otra práctica tiene sus costos. En el primer caso, resulta sumamente dificultoso impedir la cooptación de dirigentes y sectores permeables al antipersonalismo que integra la Concordancia, y que tienen a su disposición los recursos estatales para atraer a los votantes radicales. En el otro, son los grupos que se reconocen como herederos del legado del anciano caudillo los que más sufren las persecuciones. Los alzamientos son reprimidos severamente y el estado de sitio, la clausura de los comités, el secuestro de los registros de adherentes, la cesantía de profesores de la enseñanza secundaria y universitaria, la prohibición de publicaciones y la detención o el exilio de los dirigentes acalla las voces opositoras³¹. Bahía Blanca no queda ajena a estas acusaciones de conspiración y del consiguiente hostigamiento o encarcelamiento a los dirigentes y afiliados radicales.

El fraude legalizado

El reingreso de la UCR a la arena política en el año 1935 promueve una concurrencia más activa del electorado y es recibida con aprobación por la mayoría de los medios de prensa. Un editorial publicado por el periódico socialista *Nuevos Tiempos* celebra el fin de una situación “de verdadero caos político”, ya que era imposible desconocer el ascendiente que el partido ejercía sobre una gran masa electoral, “cuya desertión dejaba un verdadero vacío en la composición de los cuerpos colegiados de gobierno”³². Sin embargo, no deja de formular una clara advertencia a los yrigoyenistas “que cuatro años de ostracismo y de persecución hayan servido para purgar a las fuerzas

³¹ Gabriel Del Mazo ofrece un detallado informe de los dirigentes radicales que fueron detenidos en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y en la Capital Federal y enviados a Martín García, Ushuaia u optaron por ausentarse del país. Gabriel Del Mazo, *El Radicalismo. Notas sobre su historia y doctrina (1922-1952)*, Raigal, Buenos Aires, 1955, pp. 246-247. El bahiense Mario Guido ofrece un pormenorizado relato de su detención, primero en la Isla Martín García, en enero de 1932 y luego en la cárcel de Ushuaia. Memorias de Mario Guido, 1932-1934, (inéditas).

³² El socialismo participaba de los comicios municipales desde el año 1907, y si bien el número de votantes fue creciendo paulatinamente, recién en el año 1932, ante la abstención del radicalismo, obtuvo el triunfo que posibilitó la elección del dirigente socialista Agustín de Arrieta para ocupar el ejecutivo comunal hasta fines de 1934. Mabel N. Cernadas de Bulnes, La “revolución septembrina” y la experiencia socialista en Bahía Blanca (1930-1935), Interescuelas-departamentos de Historia, Rosario, 2005.

cívicas centristas de la ambición personalista y prepotente que las hizo caer de su pedestal”³³.

A lo largo de 1935 el radicalismo compite con las fuerzas políticas del oficialismo en el ámbito bonaerense. Tanto para el gobierno como para la oposición la victoria en la provincia allanaba el camino de los comicios nacionales que se realizarían dos años después. La cúpula del PDN, en línea con el gobierno nacional presiona a las autoridades provinciales para modificar la legislación electoral, como una forma de asegurarse el triunfo en las elecciones fijadas para el mes de noviembre.

La ley electoral, cuyo proyecto había sido presentado por el ministro de gobierno Vicente Solano Lima, busca adecuarse al texto constitucional sancionado para la provincia de Buenos Aires en 1934. En su versión original introduce cuestiones bastante progresistas como el voto femenino o la reglamentación de la vida partidaria, pero el bloque mayoritario de legisladores del conservadurismo la modifica sustancialmente, añadiéndole una serie de cambios que otorgan al partido gobernante el control de los comicios y debilitaban la capacidad de los fiscales de la oposición para protestar contra las irregularidades y abusos. Denominada por la oposición la “ley trampa”, reviste las prácticas fraudulentas “con un barniz de legalidad” y abre el camino “hacia su autorización oficial”³⁴.

Radicales y socialistas emprenden una enérgica campaña en defensa del restablecimiento de las libertades democráticas y contra la ley que promueve el ejercicio sistemático del fraude. En nuestra ciudad y en otras poblaciones de la provincia se organizan actos públicos para solicitar su anulación y desde distintos ámbitos se promueven acciones legales que incluyen un pedido de intervención federal a la provincia. La prensa bahiense se alinea a favor y en contra de la ley reformada, *El Régimen* y *El Atlántico* señalan que la efectividad de la misma se vería si los ciudadanos no olvidaban el cumplimiento de sus deberes y que todo era cuestión de “costumbres

³³ *Nuevos Tiempos*, 5 de enero de 1935.

³⁴ Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina. 1912-1943*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1987, p. 187; Julio César Melón Pirro, “Legislación y práctica electoral en la década de 1930. La “ley trampa” y el “fraude patriótico” en Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (eds.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900-1943*, Universidad de Mar del Plata, Biblos, Buenos Aires, 1996.

políticas”. Para *Nuevos Tiempos* y *La Nueva Provincia* es la “ley del fraude”, “monstruosa”, “anticonstitucional” y que “burlaba la libertad de sufragio”.

En los primeros días de septiembre, y con el objeto de reformar la Carta orgánica, aprobar la plataforma electoral y elegir a sus candidatos para la gobernación se reúne en Avellaneda la convención de la UCR provincial. Una vez más Bahía Blanca pasa al centro de la escena cuando los delegados, tras largas negociaciones “entre los caudillos seccionales” y “las figuras con prestigio pero sin votos” dejan de lado la lista provincialista encabezada por el ingeniero Ernesto Boatti y deciden insistir con la fórmula Pueyrredón-Guido, que era apoyada también por la conducción partidaria en manos del alvearismo³⁵. Entre los días 11 y 15 de octubre de 1935, el doctor Alvear acompañado de los candidatos y numerosos dirigentes provinciales realiza una gira por el sur bonaerense llegando a nuestra ciudad donde es proclamado el binomio del radicalismo para la gobernación de Buenos Aires.

A pesar de algunas “presiones” que afectan a los afiliados de la UCR, las jornadas de noviembre despiertan un gran interés en los ciudadanos que se refleja en el alto índice de participación, que en la provincia sobrepasa el 66% y en nuestra ciudad alcanza al 72%. En Bahía Blanca, la fórmula radical obtiene una significativa victoria con casi cuatro mil votos de diferencia sobre el binomio Fresco-Amodeo del conservadurismo³⁶. A diferencia de lo que ocurría en otras poblaciones bonaerenses no se registra en nuestro medio ninguna denuncia que implicara el ejercicio del fraude o la violencia, salvo algún incidente menor. La prensa adjudica este proceder a “la cultura política” y “al entusiasmo desbordante de sus masas”, aunque parece evidente que en un municipio gobernado por los socialistas desde 1932, poco o nada podían incidir los caudillos conservadores locales, la policía u otros funcionarios del oficialismo.

³⁵ En un artículo aparecido en *El Atlántico* donde se elogiaba la actitud de los radicales que contemplaba la gravitación de la ciudad en el concierto provincial porque varios convecinos aparecían como precandidatos, se señalaba la influencia de Alvear en la reiteración de la fórmula que había tenido éxito en 1931 y que ésta respondía a los numerosos seguidores de la tradición yrigoyenista como claramente lo había expresado Pueyrredón en su discurso de aceptación de la candidatura. *El Atlántico*, 11 de septiembre de 1935.

³⁶ La UCR obtuvo 6.183 sufragios, contra 4715 del PDN y 4618 del Partido Socialista. Los resultados electorales pueden verse en *El Atlántico*, 17 de noviembre de 1935; *Nuevos Tiempos*, 20 de noviembre de 1935 y *La Nueva Provincia*, 17 de noviembre de 1935. Mientras que los conservadores después de la muerte del doctor A. Medús no lograron superar los enfrentamientos entre los que se disputaban el control partidario de la localidad por lo cual Bahía Blanca quedó relegada y no pudo posicionar ningún candidato de dicha extracción para la legislatura, el radicalismo incluía a dos hombres de reconocida trayectoria política, los doctores Carlos Cisneros y Ramón del Río.

El escrutinio definitivo de la provincia pone de relieve la magnitud del fraude del oficialismo y los radicales se niegan a reconocer la validez de los resultados apelando a la Junta Electoral provincial. La Junta anula los comicios en algunos distritos pero aprueba las elecciones en general, ratificando el triunfo del binomio del PDN³⁷.

A partir de la asunción de Fresco, la UCR abandona la arena electoral bonaerense. A la falta de garantías y prácticas fraudulentas conocidas, tales como el vuelco de padrones, presiones encubiertas sobre el votante y designación de los presidentes de mesa, el gobierno provincial suma la supresión del cuarto oscuro. El “voto cantado” convierte a los comicios en verdaderas “parodias”. La eliminación de la competencia electoral convierte al conservadurismo en el “gran elector” pero al mismo tiempo exagera la rivalidad entre los grupos que disputaban el control partidario³⁸.

El radicalismo resuelve participar en las elecciones presidenciales de 1937 pese a las escasas perspectivas de una competencia electoral transparente. La Convención Nacional, reunida a fines de mayo elige la fórmula integrada por Marcelo T de Alvear y Enrique Mosca, con la cual la cúpula partidaria busca contener la creciente conflictividad interna. Las presiones ejercidas por los caudillos conservadores sobre los votantes bahienses no pueden evitar el triunfo radical que supera por 2597 votos a los candidatos de la Concordancia³⁹. Cuando a fines de noviembre la Asamblea legislativa proclama a Ricardo Ortiz-Ramón Castillo para el período 1938-1944, el comité radical de Bahía Blanca envía a Alvear un telegrama en el que le manifiesta su adhesión incondicional “ante el agravio inferido a nuestras instituciones con la parodia de

³⁷ Si bien en los comicios municipales el triunfo correspondió a los radicales, la Intendencia y parte del Concejo Deliberante quedaron en manos de los representantes del PDN que contaban con 8 representantes contra los 7 concejales del PS. Ello se debió a que los tres concejales radicales se negaron a participar de las primeras sesiones del cuerpo porque esperaban la anulación de las elecciones por la Junta Electoral. Al no producirse dicha anulación, los radicales decidieron incorporarse a las sesiones ordinarias y conjuntamente con los representantes del socialismo desequilibraron el predominio conservador en el municipio bahiense. Libro de Actas del Concejo Deliberante, N° 28, acta^a 8, sesión del 8 de mayo de 1936, p.46.

³⁸ María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento... cit.*, pp. 207-214.

³⁹ *La Nueva Provincia*, 26 de septiembre de 1937.

escrutinio con que se cierra un capítulo de las burdas maquinaciones tramadas para burlar la ley y hurtar la voluntad popular...”⁴⁰

Al asumir Ortiz se compromete a reformar las prácticas políticas y poner fin a las irregularidades que posibilitan el avasallamiento de las decisiones de los votantes y de las fuerzas políticas opositoras. La impugnación al fraude afecta de manera directa a Manuel Fresco pues el gobernador bonaerense es uno de los dirigentes más cuestionado por la manipulación y el falseamiento de los actos electorarios.⁴¹ Conocidos los resultados de las elecciones del 25 de febrero y cuando se tiene la certeza que a pesar de las promesas se habían producido innumerables irregularidades⁴², el gobierno nacional decreta la intervención de la provincia el 7 de marzo de 1940.

Con el alejamiento de Ortiz y la asunción de Castillo vuelven a recuperar posiciones las fuerzas de la Concordancia. El PC de la provincia de Buenos Aires enfrenta en esta etapa el “dilema de hierro”, que implicaba propiciar la instrumentación de la violencia abierta por parte de quienes tenían a su cargo la producción de resultados electorales favorables al oficialismo para eliminar a su principal adversario político, el radicalismo⁴³. Si esta situación deslegitima a los conservadores, la ausencia de competencia aleja a los sectores populares del radicalismo, por lo que la persistencia del fraude⁴⁴ hace más evidente la crisis partidaria, reviviendo viejos enfrentamientos y nuevas tensiones. Puesto en cuestionamiento el predominio alvearista en la organización partidaria, en los primeros meses de 1942, “se generó un espacio más propicio para el desarrollo de la oposición interna, promoviendo la confluencia de los distintos sectores

⁴⁰ Natalio Botana...cit..., *Las elecciones presidenciales de 1937*, telegrama dirigido por Eduardo González en su carácter de presidente del comité radical de Bahía Blanca, N° 37, 26 de noviembre de 1937, p. 427.

⁴¹ En abril de 1939 el diputado nacional Carlos Cisneros inició en Bahía Blanca un movimiento de opinión a favor de la intervención federal a la provincia, campaña que continuó a lo largo de todo el año en otras ciudades bonaerenses.

⁴² El 26 de febrero de 1940 el periodismo daba a conocer un telegrama del Comité radical local dirigido al Presidente de la Nación, Ricardo Ortiz y al Ministro de Gobierno Diógenes Taboada, firmado por Carlos Cisneros, Mario Guido, Eduardo González y Ramón del Río. Indicaba el mismo, que los comicios “aparentemente habían sido correctos pero que no lo habían sido en realidad”, ya que en las poblaciones de toda la sexta sección el oficialismo había coartado la libre emisión del voto por la presión que habían ejercido caudillos conservadores y presidentes de mesas, especialmente en las que se hallaban ubicadas en los barrios más alejados de la ciudad. Luego de enumerar las irregularidades cometidas concluían que “la corrupción de las costumbres electorales solo puede solucionarla la intervención federal” *La Nueva Provincia*, 26 de febrero de 1940.

⁴³ María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento... cit.*, p. 179-180.

⁴⁴ Durante las elecciones municipales de abril de 1942, cuando una vez más el radicalismo bahiense vio postergada sus intenciones ocupar el ejecutivo municipal, la metodología fraudulenta ejercida llegó a su punto más alto de violencia e impunidad.

enfrentados a la conducción”⁴⁵. Finalmente parecía que el radicalismo asumía el rol de partido opositor a la coalición gobernante y planteaba la discusión sobre las modalidades y los contenidos que habría de adoptarse así como su interacción con las otras fuerzas políticas.

El 4 de junio de 1943 un golpe militar pone fin al gobierno de Castillo y a la hegemonía conservadora en la provincia de Buenos Aires. Al momento de producirse la revolución, las fuerzas radicales muestran en Bahía Blanca una marcada tendencia hacia la disgregación. El sector dirigente asociado al comité provincial ha prorrogado sus mandatos y nuevamente inicia la reorganización. Carlos Cisneros, enrolado con el alvearismo es la figura emblemática de esta fracción más tradicional.

Los sectores de la oposición se nuclean en los organismos de la juventud, partidarios de un “revisionismo integral” en base a los postulados de la tradición histórica, la democratización de las prácticas internas y la abstención en los comicios. Postulan además el retorno a la intransigencia contrariando la posición concurrencista de la élite partidaria⁴⁶. Esta línea renovadora vinculada a los grupos yrigoyenistas se reúne en nuestro medio en torno a la figura de Ramón del Río, que es también el nexo con los representantes del forjismo local. El grupo manifiesta su adhesión a los militares revolucionarios porque considera que era “la única vía que pondría fin al ejercicio del fraude” y además representaba “una continuidad de los principios e ideales democráticos interrumpidos por el levantamiento militar de septiembre de 1930”⁴⁷.

El mapa radical se completa a mediados de 1943 con un grupo de jóvenes profesionales que retorna a la ciudad después de haberse graduado en la Universidad de La Plata y conforma la filial bahiense de FORJA. Integran la agrupación Miguel López Francés, José Cafasso, José Aralda, Amilcar Vertullo Eugenio Alvarez Santos, Julio

⁴⁵ Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, 2001, p. 93.

⁴⁶ *El Atlántico*, 1 de marzo de 1943.

⁴⁷ Una declaración de la Junta directiva del Comité Yrigoyenista de Bahía Blanca indicaba que el “recurso revolucionario” era la única vía cuando todos los caminos de la legalidad estaban cerrados. Si bien condicionaban su apoyo al cumplimiento de los fines que el gobierno revolucionario se había impuesto, concluía “presentimos en nuestro yrigoyenismo que el 4 de junio es la contrarrevolución del 6 de septiembre y el epílogo de un sombrío período de venalidad, fraude, peculado y corrupción” *El Atlántico*, 6 de junio de 1943 y *La Nueva Provincia*, 6 de junio de 1943.

Cesar Avanza, Antonio Tridenti, Roberto Volpe, Gerardo Cornejo, entre otros. Varios dirigentes y simpatizantes de la juventud radical formarán parte del gobierno bonaerense del interventor Atilio Bramuglia y tendrán un protagonismo fundamental durante el mandato del Coronel Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires⁴⁸.

Algunas reflexiones a manera de conclusión

El golpe militar de 1930 abre un nuevo curso político en el ámbito bonaerense. El radicalismo, que funcionó como partido predominante y mayoritario en el sistema durante la primera experiencia democrática no pudo dar respuesta a la complejización de la dinámica política ni a la conflictividad social.

La coalición de fuerzas políticas que integran la Concordancia, y cuenta con los recursos y resortes estatales, niega al radicalismo, ahora en la oposición, las posibilidades de una competencia electoral legítima para la obtención del poder. Ante la oclusión de los caminos legales y la implementación del fraude que se caracteriza como “patriótico”, el partido apela a otras estrategias y prácticas -lucha armada, conspiración o abstención- con las que mantiene su ingerencia en amplias capas de la población, que consideran que sólo con su concurso se retornaría a una verdadera normalidad institucional y a una auténtica representatividad de la opinión pública.

Al interior del partido y casi por una década, el sector alvearista hegemoniza la organización apoyando a candidatos, estableciendo las reglas de juego o pautando las relaciones con el gobierno y el sistema político. Los grupos de la oposición se nuclean en diferentes tendencias, que hacia 1942 al revivir viejos enfrentamientos y nuevas tensiones ponen el partido al borde de la disgregación. Muchos de sus jóvenes dirigentes se enrolarán en las filas del peronismo.

⁴⁸ Indica Marcilese que las causas que llevaron a los dirigentes radicales a alinearse con el movimiento iniciado por Juan Perón, respondieron no solo al interés por llegar a la función pública, sino también a los efectos causados por una larga etapa de fraude y corrupción electoral, que llevó a que muchos miembros de la UCR vieran en Perón a la persona indicada para restaurar un sistema democrático transparente. Esto se unía a la desconfianza que les inspiraba la conducción radical nacional y provincial del partido, alejada - según ellos- de sus ideas yirigoyenistas y populares. José Marcilese, “El aporte radical a la conformación del peronismo bahiense (1945-1947), VIII Congreso de los pueblos de la provincia de Buenos Aires, Olavaria, 2001.

